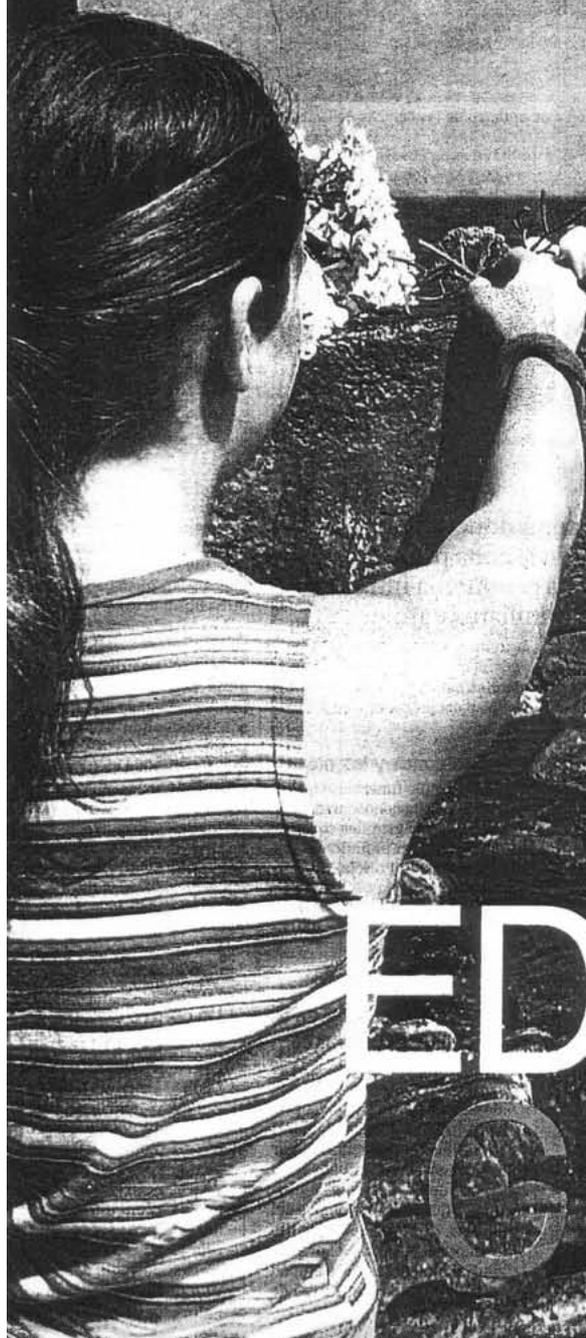


La figura de Eduardo Chillida concitó ayer unánimes elogios a la hora de valorar su obra artística y su trayectoria vital. Las cenizas del genial creador fueron enterradas ayer por la tarde a la sombra de un magnolio plantado en la tierra de Zabalaga, junto a una cruz de acero.



EDUARDO CHILLIDA

el llanto del VIENTO

Vecinos de San Sebastián, turistas y algunos niños se acercaron ayer hasta 'El Peine del Viento' para dar el último adiós al gran escultor Eduardo Chillida. De forma espontánea, le rezaron y depositaron flores y velas sobre los brazos de su emblemática obra

ARACELI COBOS

El *Peine del Viento* vivió una jornada especial y muy emotiva. Al protagonismo del mar y el atractivo de la emblemática obra de Chillida, se sumaron ayer la ofrendas espontáneas de cariño, flores y velas encendidas por parte de las personas que se acercaban hasta la escultura a rendir un póstumo homenaje al escultor: un hombre que amaba la sencillez y el trabajo comprometido. Chillida se fue sin hacer ruido. Sin despedirse de sus amigos con los que tanto jugó, la piedra, el hierro, ..., con naturalidad. Con la misma humildad con que los niños arrancaban unas flores silvestres de entre las piedras, para depositarlas en uno de los 'peines'.

«Me ha dado pena que se muriese y por eso he venido hasta aquí con mis padres, para decirle adiós». Ane Sanz, de Tolosa, tiene once años. Sabía perfectamente quien es Chillida. «Me gusta su obra porque está al lado de la naturaleza», explicaba. Su hermano Iñigo, de ocho años, hacia lo mismo que su hermana y presumía porque había oído quién era. «Me han dicho mis padres que es un escultor muy bueno».

«Ha sido un buen hombre y un buen vasco». Desde Azkoitia, cinco hermanas, Lola, Presen, Nati, Montse y María llegaban hasta Donostia para rendir un homenaje al escultor. «Queríamos recordarle aquí, en su espacio. Hemos sentido su muerte, era una gran persona», comentaba una de ellas. «Le tenía mucha simpatía. He sentido su muerte muy de cerca. Era un hombre ejemplar, siempre al lado de su pueblo y de su gente. Le he visto tantas veces por la calle, en la iglesia, en las manifestaciones, por La Concha...», recordaba con cariño Julia, una donostiarra que aseguraba sentirse muy orgullosa por tener en la ciudad «toda la obra tan grandiosa que nos ha dejado».

Las personas se acercaban con cuidado, en silencio. Rezaban al lado de la escultura y besaban el hierro. «He hablado con él un momento aquí, al lado del mar. Le tenía mucho cariño. Su familia se merece todo mi respeto». Teresa rezaba mirando al mar. «No puedo contar lo que le he dicho, es algo muy íntimo, de corazón», explicaba visiblemente emocionada. Rosa se acercaba para besar

el hierro. «Es simplemente por el respeto tan grande que me transmitía». «El mundo ha perdido a un gran artista. Una persona que ya en los años setenta hacía estas esculturas, es un artista único. No va a haber nadie como él, nadie que pueda tener esa conexión tan directa con los elementos». El catalán Miguel Conesa estaba realmente afectado. «No soy de aquí, pero como me dedico al arte me ha afectado mucho su muerte».

Las ideas más bellas

El donostiarra Joaquín se acerca todos los días hasta *El Peine del Viento*. «Para mí es el mejor sitio que tiene esta ciudad», afirmaba. Ayer, de manera especial, también quiso rendirle un homenaje.

«Tenía unas facultades únicas como artista y como ciudadano. Siempre estaba integrado en el pueblo», explicaba el donostiarra Félix de Luis que se acercaba hasta *El Peine del Viento*.

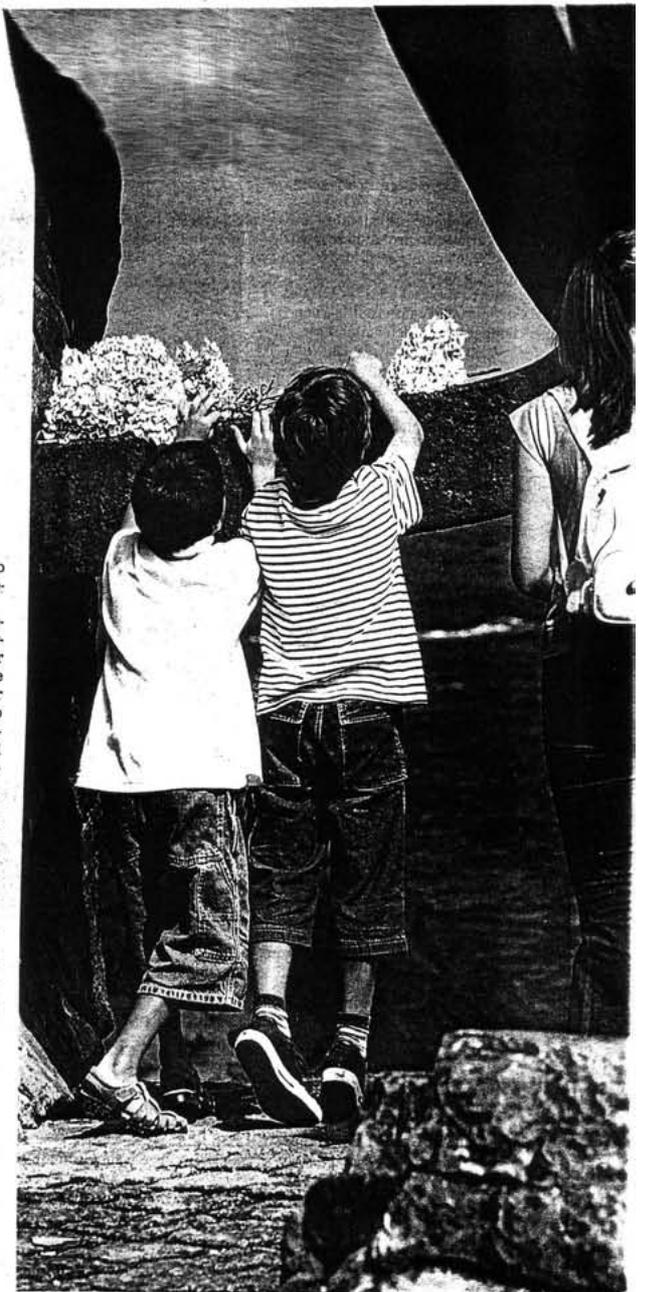
«He vivido veinte años en Estados Unidos y he podido comprobar el cariño que se tiene allí a la obra de Chillida. Es un artista internacional». Víctor y su mujer, María del Carmen se acercaban hasta la escultura en agradecimiento a su obra. «Nos ha dejado algo muy importante, el poder disfrutar de la naturaleza y el arte al mismo tiempo. Tiene que tener mucha sensibilidad una persona que plasma unas ideas tan bellas sobre un elemento tan duro como es el hierro», comentaba Víctor.

«Yo le admiro como artista pero sobre todo como persona», reconocía María del Carmen.

Lucía Mendía, de Beasain, aseguraba que todos los años se acerca hasta *El Peine del Viento*. «Por lo menos, una vez al año siempre vengo. El paisaje es único». Ayer se acercaba a rendirle su pequeño homenaje. «He venido por él, porque se lo merece», contaba. Por él también llegaba desde Francia hasta esta escultura emblemática, Barreda. Trabaja en el Museo de Arte Contemporáneo de Burdeos y ama y admira la obra de Chillida. «Es único. Sus esculturas parece que tienen vida. Las coloca en los sitios más bellos», comentaba emocionado.

En ocasiones, también Chillida está al lado de sus casas. Los catalanes, Rosa e Isidro admiran desde la terraza la escultura *Paisaje del Agua*. «Su desaparición nos ha causado una gran tristeza. Al ver una de sus obras todos los días, sentimos que también es un poco nuestro. Por ese motivo hemos venido aquí a decirle adiós», confesaban.

«No conocía la obra de Chillida, pero sí sabía que estaba muy preocupado por el pueblo vasco». Antonio es valenciano y era la primera vez que se acercaba hasta San Sebastián. Sin embargo, Montse Junquera, de Gijón, ha vivido siempre al lado de la obra de Chillida. «Junto a ella está el Cerro de Santa Catalina, el sitio no sería lo mismo sin su obra».



Unos niños de corta edad depositan flores en la obra de Chillida mostrando su cariño hacia e



Una donostiarra reza una oración en memoria de Chillida. [SARA SANTOS]

MENSAJES DE AMOR CALLADO

Eduardo Chillida además de unir el arte con la naturaleza se preocupó de hacerlo también con la religión. Las cuatro puertas del Santuario de Arantzazu, fueron pioneras en el arte abstracto, en 1954. Después vendrían la cruz del «buen ladrón» en el Museo del Vaticano, y la cruz de alabastro sobre la pila bautismal de la Basílica de Santa María en San Sebastián. Además de un gran altar para la iglesia jesuítica de Sankt Peter, en Colonia, y una exposición de muchos mensajes sacros en papel, piedras, porcelanas, óxidos, tierra chamota y otros materiales.



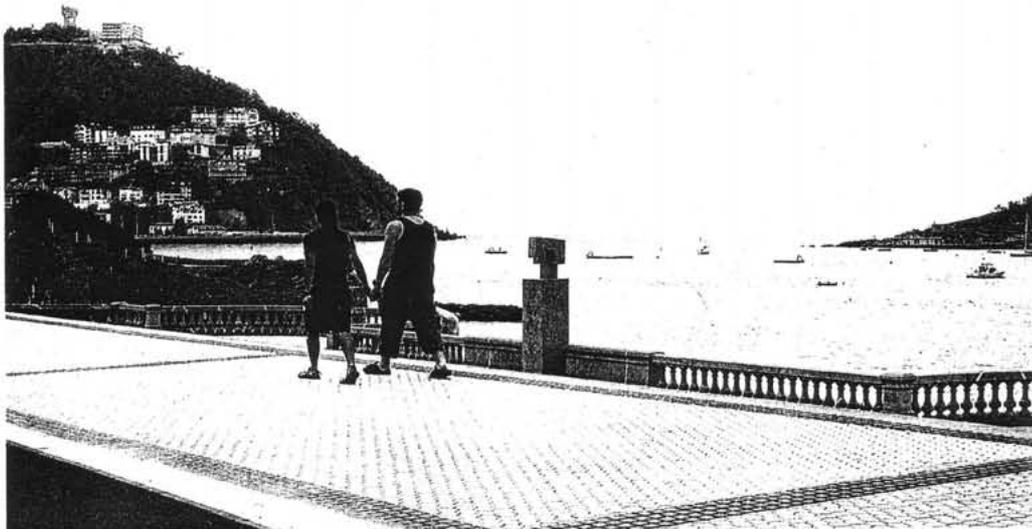
Interior de la Ba



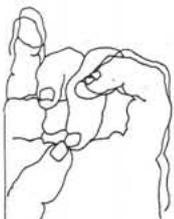
arriño hacia el escultor. [SARA SANTOS]



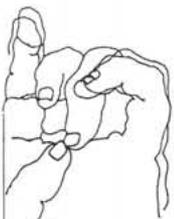
terior de la Basílica de Santa María, con la Cruz de alabastro al fondo. [POSTIGO]



[SARA SANTOS]

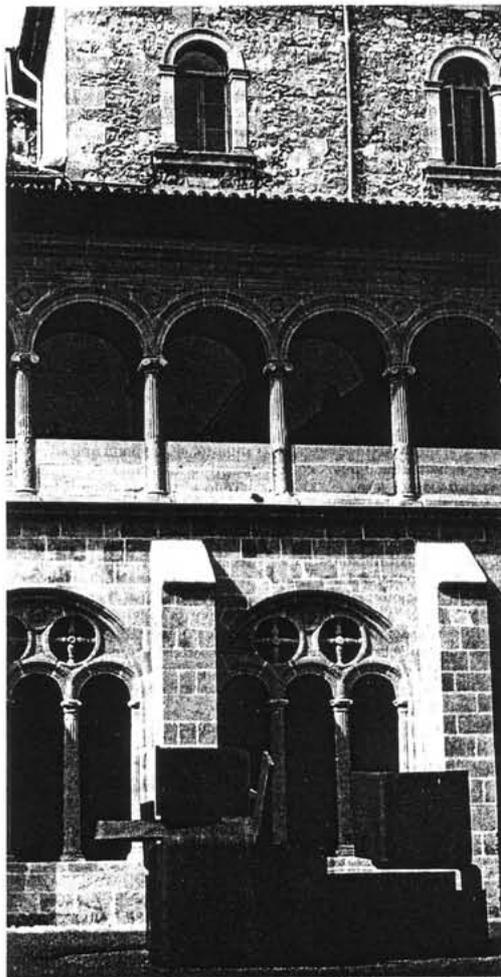


«Plasmó ideas muy bellas en un elemento tan duro como el hierro»



«Fue un gran artista, una buena persona y un buen vasco»

LA MÁS DISCRETA. En el paseo de Miraconcha, a escasos cien metros del palacio Miramar, se alza el monumento a Fleming. Esta obra esculpida en granito fue realizada por el escultor en 1995. Con ella, este vasco universal quiso agradecer a Alexander Fleming (1881-1955) su aportación al progreso de la humanidad al descubrir la penicilina. En el pico del Loro, lugar de intersección entre las playas de La Concha y Ondarreta, casi a la altura del mar el paseante puede contemplar la Estela en homenaje a Rafael Ruiz Balerdi, pintor que fue muy querido en la ciudad, obra realizada en hierro. En ella el artista vasco muestra grandes cualidades expresivas y emotivas, simbolizando la obra un cordial y sincero abrazo.



La escultura *Buscando la luz III*, descansa en San Telmo. [SARA SANTOS]

Una gran luz para el claustro

A. C.

Hacer lo que es difícil realizar para avanzar. Esta era su sencilla filosofía. Buscar para encontrar. En el claustro de San Telmo se encuentra la escultura *Buscando la luz III*, que Chillida cedió gratuitamente el pasado mes de marzo, para que fuera exhibida en sus dependencias durante un año con motivo del centenario de la instalación. La obra hecha en acero y con seis toneladas de peso fue realizada por Chillida en el año 2000 y su destino era un edificio del arquitecto Norman Foster para una compañía de seguros en la ciudad alemana de Düsseldorf.

El museo donostiarra de San Telmo rinde un homenaje hoy al escultor con la exposición de tres de sus grabados y diferente bibliografía sobre su vida y obras, en el claustro de este centro. El homenaje, organizado conjuntamente con el departamento municipal de cultura, consiste además en la exhibición de un libro de condolencias, en el que los visitantes pueden expresar su pésame a la familia del escultor, que recibirá la recopilación de estos textos una vez concluya la muestra, el próximo ocho de septiembre.

Vecinos de San Sebastián, turistas, conocidos del artista y algunos niños se acercaron ayer hasta el 'Peine del Viento' para dar el último adiós

El llanto del viento

ARACELI COBOS SAN SEBASTIÁN

Ayer en el 'Peine del Viento', como todos los días, el mar, el hierro, y Chillida fueron los protagonistas. Pocas flores, dos velas encendidas y mucho cariño de las personas que se acercaban hasta su escultura, para un hombre que amaba la sencillez y el trabajo comprometido. Chillida se fue sin hacer ruido. Sin despedirse de sus amigos con los que tanto jugó, la piedra, el hierro... con naturalidad. Con la misma humildad con que los niños arrancaban unas flores silvestres de entre las piedras para depositarlas en uno de los 'peines'. «Me ha dado pena que se muriese y por eso he venido con mis padres para decirle adiós». Ane Sanz, de Tolosa, tiene once años. Sabía perfectamente quién era Chillida. «Me gusta su obra porque está al lado de la naturaleza», explicaba.

«Ha sido un buen hombre y un buen euskaldun». Desde Azkoitia, cinco hermanas, Lola, Presen, Nati, Montse y María llegaban hasta Donostia para rendir un homenaje al escultor: «Queríamos recordarle aquí, en su espacio. Hemos sentido su muerte, era una gran persona», comentaba una de ellas. «Le tenía mucha simpatía. He sentido su muerte muy de cerca. Era un hombre ejemplar, siempre al lado de su pueblo y de su gente. Le he visto tantas veces por la calle, en la iglesia, en las manifestaciones, por La Concha...», recordaba con cariño Julia, una donostiarrá que aseguraba sentirse muy orgullosa por tener en la ciudad «toda la obra tan grandiosa que nos ha dejado».

Las personas se acercaban con cuidado, en silencio. Rezaban al lado de la escultura y besaban el

«Era un hombre ejemplar, siempre al lado de su pueblo y de su gente»

hierro. «He hablado con él un momento aquí, al lado del mar. Le tenía mucho cariño. Su familia se merece todo mi respeto». Teresa rezaba mirando al mar. «No puedo contar lo que le he dicho, es algo muy íntimo, de corazón», explicaba visiblemente emocionada. Rosa se ha acercado para besar el hierro. «Es simplemente por el respeto tan grande que me transmitía». «El mundo ha perdido a un gran artista. Una persona que ya en los años setenta hacía estas esculturas es un artista único. No va a haber nadie como él, nadie que pueda tener esa conexión tan directa con los elementos». El catalán Miguel Conesa mostraba su pesar. «No soy de aquí, pero como me dedico al arte me ha afectado mucho su muerte».

Las ideas más bellas

Joaquín vive en San Sebastián. Todos los días pasea por el 'Peine del Viento'. «Para mí es el mejor sitio que tiene esta ciudad», afirmaba. Hoy de manera especial se ha acercado hasta las esculturas. «Era una gran persona. Nos ha dejado mucha belleza», comentaba. «Tenía unas facultades únicas como artista y como ciudadano», explicaba el donostiarrá Félix de Luis.

«He vivido veinte años en Estados Unidos y he podido comprobar el cariño que se tiene allí a la obra de Chillida». Víctor y su mujer, María del Carmen, se acerca-



HOMENAJE. Una joven coloca unas flores en el 'Peine del Viento'. / IGNACIO PÉREZ

ban hasta la escultura en agradecimiento a su obra. «Nos ha dejado algo muy importante, el poder disfrutar de la naturaleza y el arte al mismo tiempo», comentaba Víctor. «Yo le admiro como artista pero sobre todo como persona», reconocía María del Carmen.

Chillida está al lado de sus casas. 'Paisaje del Agua' es la escultura que Rosa e Isidro admiran desde su terraza en Barcelona. «Su desaparición nos ha causado una

gran tristeza. Al ver una de sus obras todos los días, sentimos que también es un poco nuestro. Por ese motivo hemos venido aquí a decirle adiós», confesaban. Lucía Mendía, de Beasain, reconocía que todos los años se acerca hasta el 'Peine del Viento'. «Por lo menos, vengo una vez al año. El paisaje es único». Ayer se acercaba a rendirle su pequeño homenaje. Por él también llegaba desde Francia, hasta esta escultura emblemáti-

ca, Barreda. Este profesor francés trabaja en el Museo de Arte Contemporáneo de Burdeos y ama la obra de Chillida. «Es único. Sus esculturas parece que tienen vida. Las coloca en los sitios más bellos», comentaba emocionado.

Montse Junquera, de Gijón, ha vivido siempre al lado de la obra del artista donostiarrá. «En frente de mi casa está el Cerro de Santa Catalina, y la verdad es que el sitio no sería igual sin su obra».

Un contemplativo de acción

CARLOS AURTENETXE AUTOR DEL LIBRO 'LA CASA DEL OLVIDO' (1999), SOBRE CHILLIDA

Es el tiempo del dolor. De lo ineludible. Ante la desaparición de un hombre como Eduardo Chillida me invade el silencio, el recogimiento, ante la fascinación del tránsito, esa misma fascinación que él, un contemplativo inagotable, siempre experimentó ante el mundo y su figuración, y su entraña, ese asombro que él convirtió en obra celebrada a escala universal e íntima a un tiempo, como una floración, esa fascinación resuelta en armonía, refina-

miento, equilibrio y belleza en cada creatura de su pecho, de su mano.

A título personal, 'La casa del olvido', la obra que nos reunió como hombres, en el hondón, queda como el mejor recuerdo del encuentro, del entrañamiento, como mejor remedio, el recuerdo imborrable de lo que es expresión de ese misterio que somos, y de su talla humana, su elegancia, su sencillez, su generosidad, allí demostradas, y aquello que lo rebasa todo, incluida la pala-

bra y el abrazo. Como le escribí entonces en mi dedicatoria de su número cero: «Como ramas de un mismo árbol que nos reunió en el bosque del misterio para siempre».

Ese asombro que, como ahora, él vivió como preguntas, y no como respuestas, con humildad y perspicacia. Como lección que nunca terminaremos de aprender en el plazo que nos fue encomendado.

Como las ideas en palabras, Eduardo Chillida entendió, qui-

zadas como nadie, que el espacio se expresaba en formas, en formas que nunca poseemos del todo —el poema es lo mismo— y las variaciones de sus formas en su mesa de trabajo, en el suelo de su estudio, en las paredes, eran como las variaciones de su admirado Juan Sebastián Bach, ambiguas, y perfectas, e infinitas, como el misterio en la mañana que nace. El misterio sin fin de lo posible.

Queda en nosotros la forma inabordable del hecho de habernos encontrado en el camino. La forma irreversible que nunca ya nadie podrá arrebatarnos de la mano. La forma que fue y seguirá siendo. La condición de lo que somos.

Tras la punzante ausencia que nunca entenderemos, nos queda la visitación, la imborrable pre-

sencia del ser en la obra, de la obra en el ser que es Eduardo Chillida, más allá del espacio, del tiempo.

Del hombre, del maestro humilde, queda la lección callada de su obra, su reposo, el magisterio de lo andado, pues el hombre es maestro de todo lo que intenta para el hombre.

Y si sigue en nosotros es porque en sus formas es la ambigüedad de lo que existe y nos rebasa, y sigue inagotable, como el mundo, más allá de nosotros.

Y al contemplar la ruta, lo conseguido y lo que no lo fue, uno comprende que, por ambas cosas, el camino del hombre ha sido recorrido, realizado, en él.

Eduardo Chillida, que siempre se persiguió en todo, en todos, al fin se ha alcanzado a sí mismo,

| LA MUERTE DE UN GENIO |

ARACELI COBOS

Arte y artista permanecen ya mezclados en Chillida Leku para siempre. En Zabalaga, donde Eduardo Chillida le ha dado todo a la naturaleza, la gente se acercó hasta las cadenas de hierro que separan el gran campo lleno de esculturas de la zona donde descansan las cenizas del escultor; que por el momento no está abierta al público. Eligió un magnolio cercano al sencillo jardín Zen, en donde junto a su mujer, Pilar Belzunce, tuvo numerosas conversaciones.

«Con él no sólo se pierde una filosofía sino también, una visión diferente de la realidad». Mikel desde Bilbao definió así la sensación que le produjo la muerte del gran escultor guipuzcoano. Había decidido acercarse hasta el museo para observar su obra. «No lo he hecho por su muerte. La visita la tenía preparada, pero sin duda hoy, las esculturas las veré de diferente manera», aseguró.

Entre los planes del gallego Antonio Soliño figuraba visitar este verano Chillida Leku. «Querría ver las obras de los grandes artistas vascos, y una parada obligada era ésta». Confesó haber sentido una gran tristeza por la pérdida del escultor porque «se pierde uno de los escultores más importantes del siglo XX. Ya no volveremos a ver ni al hierro ni a la piedra de la manera que él nos la enseñaba. Su obra es irreplicable».

Paz y armonía

«Sin duda es chocante venir al museo sabiendo que sus cenizas están aquí». La madrileña Ana Chávarri es la segunda vez que visita Zabalaga. «La primera vez que vine ya estaba enfermo». Aseguró que le fascina Chillida Leku «por el encanto que guarda y la tranquilidad que te transmite la simbiosis entre arte y naturaleza».

Paz y armonía fueron las sensaciones que Augusto Masa, de Tarragona, sintió nada más atravesar la puerta del caserío. «No conozco mucho su obra, sólo por la televisión, pero su trabajo me produce un sentimiento especial». Respecto a su persona, Augusto definió a Chillida como «una persona muy involucrada en el País Vasco». Así le ve la donostiarra Loli. «La verdad es que su obra no la entiendo muy bien, pero me basta con saber que era uno más entre nosotros. Una persona cercana al pueblo». Explicó que había visitado el museo porque «hoy es un día muy especial. Un día en el que se le puede rendir un pequeño homenaje mirando estos paisajes tan bonitos donde colocó sus esculturas».

«Este lugar me trae recuerdos de mi infancia. La hierba recién cortada, la tranquilidad que se res-



Un grupo de turistas se acerca hasta una de las obras del artista en el museo Chillida Leku para admirar de cerca la obra del escultor. [SARA SANTOS]

El museo Chillida Leku acogió ayer a turistas y curiosos que se acercaban hasta Zabalaga para conocer la obra del autor y rendirle homenaje

Junto a las raíces del hierro



Un visitante intenta fotografiar el espacio creado en la piedra. [SANTOS]

pira... Reconozco que su muerte me ha impulsado a venir», comentó Josu San Miguel, de Mondragón, mientras señalaba los árboles del paisaje.

A Francisca Pons le impulsó ir hasta el museo el estudio que sobre el escultor había realizado. «Siempre he estado muy interesada por su obra. He leído muchos libros sobre él y he visto cantidad de exposiciones». A pesar de eso reconoció que el lugar «es totalmente diferente a como lo había imaginado. Es bellissimo. Expresa la grandiosidad del autor hecha paz».

Alfredo Arranz vino desde Barcelona para ver Zabalaga y rendir así un pequeño homenaje al artista vasco. «Le admiro como perso-

na, como artista por la manera única que tenía de retorcer y jugar con el hierro, y como personaje comprometido con su tierra», comentó.

Al hablar de Chillida todos los visitantes que paseaban por el Chillida Leku antepusieron el calificativo de buena persona antes de referirse a sus cualidades como artista. Desde Orio, Ignacia reconoció no conocer mucho su obra pero «sabía que era una persona excelente, siempre al lado de su gente». Estaba segura de que «al morir su obra se va a engrandecer mucho más». «He venido hasta el museo para rendirle mi homenaje particular», apuntó mientras observaba la fachada del caserío.

Admiración de fuera

El italiano Andrea Barilla contó que conocía la obra de Chillida desde que vio una exposición en el Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid. «Su obra me gusta mucho, le admiro realmente. Ese es el motivo por el cual me encuentro hoy aquí. Es la manera más verdadera de conocer sus esculturas, pinturas... Se ha ido un gran escultor», aseguró.

Para la alemana Susanne Szepanski, Chillida era «un artista muy grande, magnífico». Susanne explicó que en Alemania se le tiene verdadero cariño. «En mi país admiramos sus obras», aseguró mientras se interesaba por el moti-

LIBRO DE FIRMAS

Chillida recibió un último homenaje en el Ayuntamiento de San Sebastián

Cientos de personas se acercaron durante la mañana de ayer al Ayuntamiento de San Sebastián para expresar su respeto y reconocimiento al escultor Eduardo Chillida. En el exterior del consistorio se instaló un libro para recoger las firmas de todos los ciudadanos que desearan rendir un último homenaje al artista. El goteo de personas fue constante y algunas de ellas lo hicieron en representación de organismos como la Coordinadora Gestora por la Paz o la Sociedad Bascongada de Amigos del País. El director de esta asociación, José María Urkia, explicó que había firmado por razones de amistad y admiración. «Yo no le conocía personalmente, pero creo que todo el mundo recuerda de él que era un hombre bueno, recto y que ha seguido una trayectoria limpia».



Unos vecinos de Donostia se acercan a estampar su dedicatoria. [POSTIGO]

EL PAISAJE Y EL HOMBRE

Ballester reconoció la obra de Chillida

El director de Cultura y de Patrimonio Cultural y Natural del Consejo de Europa, José María Ballester, reconoció la labor de Chillida como «el escultor y artista que supo entender y hacernos comprender la esencia del paisaje». Recordó sus obras a las que puso como ejemplo de «cómo el paisaje y la mano del hombre son elementos que configuran un proyecto humanista».

LA MUERTE DE UN GENIO

vo de su fallecimiento.

Carmen lleva dos años en el museo, es guarda de seguridad y custodia el lugar cercano a donde ahora reposan las cenizas de Chillida. Sólo tiene buenas palabras hacia la figura del artista. «Le recuerdo al lado de los niños, de la gente que venía a visitar el museo. Quería que todos disfrutaran, que estuviesen bien. Le gustaba estar rodeado de su público, como uno más». Entristecida, comentó que el mejor recuerdo que le queda del artista, además de sus importantes obras, es «la bondad que transmitía a todo el personal que trabaja aquí».

«Recuerdo que vino a saludarme recién iniciada en mi puesto de trabajo. Tuvo ese detalle que para mí fue muy importante porque me demostró así, con ese gesto, que era una persona cercana a todos los que le rodeaban a pesar de ser un gran artista reconocido



«Le gustaba estar al lado de los niños, ver como el público disfrutaba»

internacionalmente», comentó María Jesús, otra de las guardas de seguridad, que se encarga de custodiar las obras expuestas en el interior del caserío. «Era una gran persona, de mucha bondad, sólo había que verle para darse cuenta», explicó en tono serio.

«Importante desde joven»

Entre los puzzles de piedra, los brazos de hierro, el mármol caído, el olor a hierba recién cortada, los setos perfectamente alineados y los árboles silenciosos, los turistas trataban de inmortalizar su mejor foto. «Aunque no entiendo lo que veo, sé que me gusta. Dicen que es como música, pero yo noto otras cosas, algo más profundo», comentó Arantza. «Me gusta mucho su obra. No hay que intentar magnificarle por su muerte. Él ya era importante desde muy joven. Siempre fue un gran artista», añadió esta visitante mientras iniciaba su recorrido por Chillida Leku paseando por los tiernos caminos de tierra y virutas de madera.

JOAQUIN GOIKOETXEA JARDINERO DE CHILLIDA LEKU

«Era muy bondadoso. Está en el cielo, seguro»

«Se portaba muy bien con nosotros, demasiado diría yo». Con lágrimas en los ojos y manos temblorosas Joaquín Goikoetxea, jardinero de Chillida Leku y conocido de Eduardo Chillida desde hace treinta años, confesaba su enorme cariño hacia el escultor. Ayer, segaba la hierba verde del caserío con una tristeza infinita. «Este hombre está en el cielo, seguro», comentó.

Joaquín le recuerda como una persona sobre todo «buena y muy trabajadora. Siempre esta-

ba dispuesto a ayudar a los demás», apuntó.

Ha sentido profundamente su muerte. Fueron muchos años a su lado. Años en los que nunca «he escuchado una palabra mala de su boca, una palabra más alta que otra. Era todo bondad, paz y tranquilidad. Con todo el personal del museo era excelente. Se interesaba por todos, incluso por los que conocía de menos tiempo. Eso se lo agradeceremos siempre».

«Sus hijos le decían al aita



que no trabajase tanto. Para él, todos los días eran días de labor. Sólo descansaba los domingos. Iba a misa porque era muy creyente», explicó Joaquín mientras aseguraba que a pesar de la insistencia de su familia hacia el escultor para que no trabajase tanto «él nunca paró, quería todo bien hecho. Trabajaba con mucho cuidado. Era perfeccionista. Todo bien trabajado y con delicadeza».

Joaquín seguirá recorriendo los campos de Zabalaga. Segando la hierba con total minuciosidad, pero para él este paisaje ya no será el mismo. «No. No será lo mismo sin él. Es irrepetible, único. Le llevaremos en nuestro corazón siempre, por buena persona y buen artista».

FERNANDO MIKELERENA AYUDANTE DE EDUARDO CHILLIDA

«Me enseñó que la sencillez es demasiado compleja»

«Se dejaba querer por la gente. Con su público era muy sencillo. Como intelectual era muy complejo. Esa dualidad la llevaba con mucha armonía porque era verdad». Fernando Mikelereña ha sido ayudante de Chillida durante veinte años. Sólo guarda buenos recuerdos del artista. «Me llamaba la atención su sencillez y su humanidad», confiesa. Recuerda como en Zabalaga «le gustaba tocar y dar palmaditas a sus obras», y como paseaba por sus rincones favoritos junto a Pilar, su mujer. «Su

lugar favorito era el jardín Zen. Estoy seguro que era por la sencillez de éste».

Cuando acometía una obra nunca sabía como iba a terminar. Chillida estudiaba, investigaba y repasaba hasta lograr la perfección. «La realidad siempre nos daba sorpresas. Venía con una idea concreta pero siempre abierto a una ejecución libre», asegura Fernando.

Su ayudante acometió cientos de obras con el artista. Guarda un cariño especial a la escultura en hierro *Okusai*. «Me acuer-



do que según la estábamos realizando a mí me parecía un sumo, pero no me atrevía a decirlo porque me resultaba una comparación vulgar. Un día el me dijo: Fernando, tengo la sen-

sación de que esto es un sumo, y me gustó estar pensando lo mismo que él». «Me enseñó, entre otras cosas, que la sencillez es compleja. Yo, con veintitrés años, quería aprender».

ANA KIRCH GUÍA DEL MUSEO CHILLIDA LEKU

«Le he visto acariciar sus esculturas con cariño»

Lleva dos años como guía del museo Chillida Leku. Guarda un remoto parentesco con el artista «mi abuela era hermana de Pilar Belzunce», pero en este tiempo le dio tiempo a apreciar la bondad del escultor. «Le recuerdo sobre todo como una persona bondadosa, sencilla y muy poco habladora».

«Todas las imágenes que me vienen a la mente cuando intento recordarle por Zabalaga son al lado de su mujer. Les encantaba ir al jardín Zen, quizás porque es un rincón muy sencillo

con unos banquitos de madera donde se podía hablar tranquilamente», explica Ana.

También le recuerda al lado de sus obras. «Le gustaba acariciar sus esculturas. Le he visto en muchas ocasiones hacerlo, con cariño mientras paseaba tranquilamente por los caminos del museo».

Para ella la muerte del escultor ha supuesto una «especie de descanso. La familia consciente de su situación prefirió tenerle a su lado, en su casa, y eso es admirable», aclara.



«Yo personalmente le admiraba por su bondad, además de como artista», explica Ana, mientras asegura que para ella el museo es «un lugar de escape, de tranquilidad. Venir aquí sirve para, además de admirar obras hermosas, salir de la rutina diaria. Como Chillida diría, un lugar de encuentro».

Ahora el escultor descansa en la zona de la villa, debajo del magnolio que tanto le gustaba. «El amaba todos los rincones del museo. Está lleno de arbolado, arbustos, pero quizás tenía rincones especiales como éste, y allí permanece al lado de sus obras y de la naturaleza que él tanto amaba», comenta Ana con tristeza en los ojos al tiempo que contemplaba el paisaje infinito del campo.

OFRENDA FLORAL EN BILBAO

Los bilbaínos rindieron un sentido homenaje a Chillida en la plaza que lleva su nombre

En la Plaza Chillida de Bilbao se homenajeó ayer al escultor donostiarra. Representantes de las instituciones vizcainas entre ellos el alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna y el Diputado General de Bizkaia, Josu Bergara le rindieron un sentido recuerdo con una ofrenda floral. El nombre de esta plaza, que se le concedió hace año y medio, fue un homenaje de Bilbao a este escultor «a este vasco universal, a este hombre que ha tenido en sus manos la magia de la escultura», destacaba Azkuna. El alcalde comentaba que «le recordaremos con mucho cariño y con mucho respeto. Chillida nos legó la escultura de esta plaza, otra que hay en la Gran Vía y el logotipo de la Fundación 700, además de diversas obras expuestas en el museo Guggenheim», recordaba el regidor bilbaíno.



La escultura de Chillida en la plaza de Bilbao que lleva su nombre. (TELEPRENS)

SON MUY VALORADAS

Muchas visitas a sus obras en Barcelona

Aunque desconocidas por el gran público, las obras de Chillida en Barcelona son muy valoradas. Muchas personas se acercaron ayer a la Creuta del Coll, donde está la famosa escultura que cayó, o la plaza de la Libertad, donde se encuentra la Puerta de la Libertad o apreciarán el mural frente al Macba. Los medios catalanes han dado gran relieve a la noticia del fallecimiento.